

Gracias a la cruz de Cristo estas cruces no son para nosotros la última palabra, sino que se convierten en caminos de resurrección, en señales pascuales del paso del Señor por nuestra vida.

¿Meditamos en nuestra vida cotidiana la parábola del grano de trigo o queremos que dé fruto sin morir?

Domingo de Ramos

La liturgia de la bendición y de la procesión de los ramos anticipa ya el triunfo de Cristo, el Rey pacífico y humilde que entra en la ciudad de Jerusalén aclamado mesiánicamente.

El Siervo está siempre dispuesto a escuchar la palabra de Dios y a proclamarla a favor de los oprimidos a pesar de padecer él mismo la persecución.

Jesús, proclama su mensaje y es perseguido y muere en la cruz para liberar al hombre del pecado.

Cristo, sometiéndose a la muerte, es exaltado sobre todo nombre.

La vida es camino de cruz –vía crucis-, a partir de una entrega al servicio de los hermanos que coincide con el servicio a Dios.

¿Con qué disposición y actitud comienzo la Semana Santa?



CUARESMA

2015

"Fortaleced vuestros corazones"

(Jm 5,8)



La cuaresma, es de preparación, signo de la vida presente, que equivale a un tiempo preciso de prueba: indica la condición terrena de la humanidad limitada y pecadora.

La imagen propia de la cuaresma es la del camino: camino hacia la Pascua. Pero no se trata de un camino trazado en un mapa o programado en el GPS particular para dejarse llevar. Se trata de un itinerario que hay que recorrer prestando toda nuestra atención a los incidentes que van apareciendo y a las señales que nos van orientando. En su camino a Jerusalén, Jesús nos ha señalado la pista y ha dejado marcas que hay que descubrir. Cada domingo abrimos la página de esta hoja de ruta y descubrimos un indicador.

Primer domingo

Dios realizó un pacto con Noé y con la creación entera, regenerada por el diluvio.

El bautismo, prefigurado proféticamente en el diluvio, purifica y lava en virtud de la resurrección de Cristo. En esta perspectiva de purificación y de renacimiento a una nueva vida se halla la invitación de Jesús a convertirnos y creer en el evangelio. "Convertíos y creed en la Buena Nueva"

Convertíos. Transformar la mentalidad y los corazones, los móviles humanos y los objetivos de la vida. Cuando el mundo se construye sin Dios, se construye contra el hombre. Salvemos al hombre construyendo el mundo con Dios.

¿Nos queremos convertir?

¿Queremos transformar nuestra mentalidad y los objetivos de nuestra vida?

Segundo domingo

Dios habla al hombre.

Abraham escucha y cumple con fe y obediencia la palabra de Dios.

El Padre exhorta a todos a escuchar la voz de su Hijo que camina hacia la muerte.

Pablo dice que Dios está con nosotros y que nos perdona en su propio Hijo. Hay que abrir el corazón para escuchar la voz de Dios.

Escuchar al Hijo, quiere decir asumir como propia su historia y su mensaje, su doctrina y su vida y hacerla carne y proyecto de la propia existencia. Es trazar como meta de la propia vida la instauración del Reino, tarea que Él nos confió. En definitiva, escuchar significa obedecer.

¿Tengo experiencia personal de Dios?

¿Alimento mi fe en el evangelio?

¿Encuentro a Dios en medio de los necesitados?

Tercer domingo

Toda la Ley de Dios se resume en el decálogo.

Cristo, crucificado, es escándalo para unos y sabiduría para otros.

La polémica de Jesús con los vendedores del templo nos lleva a la consideración de que Cristo es el verdadero templo.

La ley de Dios libera en Cristo.

Cada domingo nos acercamos al templo para celebrar junto a otros creyentes la memoria de Jesucristo en torno a una mesa que habla de fraternidad.

De acuerdo con la interpretación paulina, cada cristiano es piedra viva del nuevo santuario, y la comunidad nueva es el templo de Dios.

¿Dónde encontramos nosotros la casa de oración?

¿Es nuestra iglesia lugar donde nos encontramos con el Padre de todos, que nos urge a preocuparnos de los hermanos, o donde tratamos de ponerle al servicio de nuestros intereses?

Cuarto domingo

El pueblo de Dios, desterrado por sus infidelidades, es liberado por Ciro, rey de Persia.

El amor de Dios al hombre es grande. Éramos esclavos por el pecado y nos libró gratuitamente por su hijo.

Jesús no ha venido a condenar sino a salvar. Quien acepta la luz se salva, quien prefiere las tinieblas se condena a sí mismo.

Jesús nos dice que es necesario un cambio radical. Nos habla de signos, al igual que Moisés elevó a la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del Hombre.

La Cruz, expresión de la entrega total y del pecado del hombre, es el nuevo estandarte que hay que mirar. Jesús anuncia la cruz como causa de la salud para los hombres.

Quienes no levanten los ojos para ver a Jesús en Cruz permanecen en el camino destructivo de la muerte.

¿Qué imagen tengo de Dios?

¿La de un Dios pendiente de nuestros fallos o la de un Padre misericordioso que nos salva en Cristo?

¿Cómo me hago presente en el mundo que Dios ama?

Quinto domingo

La muerte, es principio de vida.

La liturgia se centra hoy en el misterio de Cristo, que muriendo en la cruz, es principio de salvación para todos. El profeta anuncia una nueva Alianza entre Dios y el pueblo.

Jesús instaura la nueva Alianza en su misterio pascual simbolizado en el grano de trigo.

La Alianza pide amor y servicio.

Cristo, sufriendo, se convierte en el autor de la salvación.

Aceptar la cruz significa ponerse como Jesús en manos de Dios, fiarse de él, obedecerle hasta el final, sentirse hijo del Padre.